

La relación compleja de la Iglesia con a la idea de la riqueza y la necesidad¹

©Por Tom Johnson

Me alegra mucho que me hayan pedido usar la palabra “compleja” para hablar de nuestro tema esta tarde. Bajo la influencia de nuestra propia ceguera moral y espiritual, es muy fácil ser unilateral y perdernos una perspectiva equilibrada y completa. Es la razón principal por la cual hoy, en la teología y filosofía evangélicas, hablamos cada vez más de complementariedad, significando las convicciones y afirmaciones de la verdad que tenemos que guardar para mantener nuestras vidas en equilibrio, convicciones que, de otra manera, pueden desarmarse. Este deseo ha sido parte del protestantismo desde, por lo menos, el tiempo de Martín Lutero, quien, a veces, usaba un giro que sonaba completamente contradictorio para que sus oyentes escucharan cuidadosamente y pensarán con él. Por ejemplo, en su ensayo: “La libertad del cristiano”, escribió famosamente: “El cristiano es libre señor de todas las cosas y no está sujeto a nadie. El cristiano es servidor de todas las cosas y está supeditado a todos”. Mis tesis carecen de la elocuencia de Lutero pero, en este espíritu, déjenme sugerir las siguientes tesis complementarias para su consideración:

1. Una manera crucial de demostrarle al mundo observador que verdaderamente creemos que tanto la creación como la redención le otorgan una dignidad única a la humanidad es ayudar a la gente en necesidad.
2. Una manera fácil de destruir la dignidad de los pobres, quienes son creados a la imagen de Dios, para quienes Jesús dio su vida en la cruz, es tratarlos como objetos de la caridad.

Antes de aclarar estas tesis complementarias, déjenme mencionar dos de mis observaciones previas que informan cómo pienso acerca de estos temas. Una pregunta ética clave atravesando toda la cultura occidental, incluyendo la educación, la asistencia médica, la política, los negocios, la ley y las artes es: “¿Qué es el ser humano?”. El occidente está tropezándose porque nuestra cultura, en toda su extensión, no tiene una respuesta satisfactoria. Como cristianos, tenemos respuestas verdaderas acerca de lo que es la naturaleza humana que están arraigadas en la narrativa bíblica de la creación, la caída y la redención. La cultura occidental, probablemente toda cultura, necesita estas respuestas urgentemente. Un conocimiento más adecuado de la humanidad puede y debe tener múltiples funciones valiosas, religiosa y culturalmente. Por un lado, un mayor conocimiento de la humanidad, con nuestra dignidad creada y nuestra vergüenza caída, debe proveer el marco para adaptar el evangelio; conocernos a nosotros mismos apropiadamente debe llevarnos a conocer a Dios. Por otro lado, un mayor entendimiento de la humanidad también debe establecer cómo funcionan las varias esferas de la sociedad, incluyendo la asistencia médica, la educación, los negocios, la ley y el gobierno². Para preparar el camino para

¹ Dr. Thomas K. Johnson. Esta es una versión ligeramente editada de un discurso presentado al instituto *Dignitatis Humanae*, reunido en la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, Ciudad Vaticana, 28 junio 2014. El Dr. Johnson también trajo saludos oficiales al IDH de parte de la Alianza Evangélica Mundial y sus 600 millones de miembros.

² Estoy usando el lenguaje de la “soberanía de la esfera social”, conscientemente. Dios nos ha creado de tal manera que con el desenlace de la historia, diferentes esferas o estructuras de la sociedad pueden y deben ser distintas entre sí. El funcionamiento sano de una sociedad en sus muchas esferas, permitiendo que nos movamos en una dirección sana dentro de las estructuras que Dios ha creado, depende de la cultura, la cual incluye costumbres, teorías, ideas, prácticas, hábitos, modelos a seguir, eslóganes, proverbios y más, todas las cuales están orientadas alrededor de entender y guiar nuestra humanidad. Gobiernos sanos y economías

que más personas lleguen a la fe en Jesús y para un futuro más sano en la sociedad, tenemos que comunicar nuestras convicciones bíblicamente informadas acerca de la naturaleza humana de manera más clara.

Observación previa número dos: nuestro mundo alrededor, que suele observar a los cristianos, da por hecho que los cristianos no creen en sus propias palabras porque no creen completamente en su propia cosmovisión o filosofía de vida. Creo que muchos de nuestros vecinos vacilan entre cosmovisiones, cambiándolas como ropa. Quizás en la universidad hablan como si fueran naturalistas racionalistas, diciendo que sólo existe lo físico, mientras en privado saltan a una dimensión de irracionalidad para encontrar esperanza, amor y quizás algún tipo de fe. Una parte del tiempo, nuestros vecinos actúan como si aceptaran partes de la cosmovisión cristiana porque la revelación general de Dios está infringiendo la experiencia humana constantemente; a su vez, las mismas personas pueden profesar aceptar algún otro sistema de creencias. Parece ser imposible, para algunas personas, escapar a esta situación de ser de doble ánimo si son creadas a la imagen de Dios y viven en el mundo de Dios, pero no reconocen a Dios³. Pero porque nuestros vecinos no creen completamente sus propias palabras, suponen que los cristianos no creemos honestamente lo que decimos creer. Nuestro mundo está lleno de varios juegos de manipulación, poder y control; nuestros vecinos tienen que ver que hemos elegido no jugar tales juegos y que, honestamente, creemos nuestras propias palabras.

- I. Nuestra primera tesis: Necesitamos demostrarle al mundo que realmente creemos que la creación y la redención le otorgan una dignidad única a la humanidad es ayudar a la gente en necesidad. La opción preferencial para los pobres sirve como prueba para la comunidad cristiana para que el mundo pueda ver que realmente creemos y practicamos nuestras creencias.

Hoy, mucho más que en previas generaciones, gracias a los medios modernos, estamos confrontados constantemente por escenas de sufrimiento humano; los refugiados de guerra, las víctimas de persecución religiosa, asesinatos de honor, desastres naturales, personas muriéndose como resultado de la contaminación del aire o del agua, algunos lidiando con generaciones de hambre y pobreza, tráfico humano. Todas estas escenas y más provocan una reacción dada por Dios de compasión en el corazón de millones de personas en todo el mundo. Y aunque pocos pueden formular las palabras, muchos saben que su reacción compasiva al sufrimiento humano está relacionada a su consciencia natural de Dios, su *sensus divinitatis*. Como parte de la revolución general directa de Dios en la consciencia humana, aun la persona que afirma ser atea, suele tener tanto un sentido de la dignidad del otro como una consciencia de un deber moral de ayudar a la persona en necesidad urgente, de tal manera que ese sentido de deber moral tiene una vaga pero real referencia a Dios. Esta reacción compasiva moral/religiosa suele estar en conflicto con la cosmovisión o religión afirmadas de la persona, reaccionando. Si una persona está realmente convencida de la evolución atea, se puede esperar que diga algo acerca de la

sanas siempre son dependientes de una cultura sana. El mensaje bíblico siempre debe estar en una relación multifacética con las culturas. Ver Thomas K. Johnson, "Christ and Culture", MBS Text 79 (2007), disponible online en www.bucer.eu. Las religiones y los sistemas de creencias juegan un rol central en las culturas.

³ Las verdades cotidianas que toda persona aprende como resultado de la revelación general de Dios proveen las condiciones trascendentales de la vida y la experiencia humanas, aunque supriman su conocimiento de Dios. Ver Thomas K. Johnson, *The First Step in Missions Training: How our Neighbors are Wrestling with God's General Revelation*, World of Theology vol. 1 (WEA Theological Commission, 2014). Disponible online en www.bucer.eu.

supervivencia del más fuerte en reacción al sufrimiento humano, pero casi nadie dice eso. Nunca escuché a nadie decir: “Podemos ser felices de que tantas personas se mueran como resultado de desastres, persecución y contaminación para que los fuertes puedan sobrevivir y perpetuar la humanidad”. La reacción compasiva por millones de otros en necesidad, demuestra que muchos quizás no creen que su propia cosmovisión parece negar la dignidad humana. Sus creencias prácticas, incluyendo sus reacciones morales compasivas, son mejores que sus creencias profesadas.

Para nosotros, como personas de la Biblia, siempre hemos tenido buenas explicaciones de por qué debemos ayudar a la gente en necesidad, explicaciones para nuestras propias intuiciones morales, cuando esas intuiciones son sanas. Esto empezó en la creación, cuando Dios nos creó hombre y mujer a su imagen. Aunque no sabemos qué significa eso, es claro que las personas tienen un estatus y un valor muy especiales en el universo. El estatus de que las personas son creadas a la imagen de Dios provee una explicación de por qué nuestras reacciones morales a las personas son distintas a nuestras reacciones a una piedra o un árbol. Y esta base teológica para ayudar a la gente en necesidad, luego está enfatizada en muchos puntos de la historia de la redención, demostrando cómo la redención es una restauración de la creación. Ciertamente, la redención en su totalidad es la respuesta de Dios a las personas en urgente necesidad, y este tema se enfatiza para ser prominente en ciertos puntos en la historia de la redención. El Éxodo de Egipto muestra a Dios poniendo su amor sobre pobres esclavos, mientras el rico y poderoso ejército se murió bajo el agua del mar. Con este trasfondo, el pueblo de Dios recibió un estándar muy alto para el cuidado de los pobres. Poco después del Éxodo, se les dijo: “Si prestas dinero a Mi pueblo, a los pobres entre ustedes, no serás usurero con él; no le cobrarás interés” (Éxodo 22:25). En los Diez Mandamientos, los sirvientes fueron mencionados específicamente como no teniendo que trabajar el día sábado. Y aun la institución del Antiguo Testamento que a veces es llamada “esclavitud” era radicalmente diferente de la esclavitud de las naciones alrededor. Si se aplicaba apropiadamente, el Antiguo Testamento transformó la esclavitud de ser un abuso a los pobres a ser un tipo de red de seguridad para resguardar a los pobres del hambre; si se implementaba apropiadamente, se llevaba a una independencia económica renovada para aquellos que pasaban por la servidumbre temporaria. Dios estableció estándares altos para la protección y la restauración de los pobres dentro de su pueblo del convenio. Me parece que la intención de Dios para la protección de los pobres, y aun la rehabilitación de los pobres, era que fuera una característica distintiva de su pueblo antiguo. La protección de los pobres fue enfatizada mucho más en el Antiguo Testamento que en otros sistemas legales y éticos en el antiguo mundo del oriente próximo⁴. Visto así, era especialmente malvado, como mencionó Amós, que el pueblo de Israel vendiera a los necesitados por un par de sandalias y que pisotearan en el polvo de la tierra la cabeza de los desvalidos (Amós 2:6,7).

Este tema moral continuó directamente al Nuevo Testamento con el cuidado de los pobres, siendo un tema crucial en la relación entre los creyentes judíos y gentiles durante el primer siglo (Gálatas 2:10), para que los gentiles más pudientes ayudaran a los judíos más pobres. Y Juan escribió: “Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él?” (1 Juan 3:17). Este principio fue practicado hasta tal punto que se notó en el mundo no creyente. Los cristianos, a menudo, han citado al emperador pagano Julián (332-363) que se quejó de que la fe cristiana “ha progresado especialmente a causa del servicio amoroso a los extraños y del cuidado ofrecido al entierro de los muertos. Es un

⁴ Compare la ética del Antiguo Testamento con el Código de Hammurabi para ver este contraste.

escándalo que no haya un solo judío mendigo, y que los impíos galileos [cristianos] cuiden no solamente de sus propios pobres, sino además de los nuestros; mientras tanto aquellos que nos pertenecen buscan en vano la ayuda que deberíamos darles”⁵. El cuidado cristiano de los pobres confirmó que los cristianos realmente creían lo que decían creer, y asimismo desafió el sistema de creencias del mundo alrededor, y de este modo ayudó a establecer nuevos estándares sociales para el cuidado de la gente en necesidad.

Mientras en el mundo no creyente la gente a menudo hace mejor de lo que cree, a fin de que su creencia practicada sea mejor que su creencia profesada y practiquen simpatía aunque su cosmovisión pueda exigir crueldad, dentro de las iglesias cristianas, a veces, enfrentamos el problema opuesto. Nuestra creencia profesada, la cual debo resumir, es maravillosa. Pero hoy en día la gente informada es mucho más consciente del sufrimiento humano global que en previas generaciones; llena las pantallas de nuestros televisores y computadoras. Nuestros vecinos se preguntarán si realmente creemos que los pobres y los necesitados son creados a la imagen de Dios si no nos ven practicando lo que creemos. La comunidad cristiana enfrenta una prueba continua en cuanto a esta cuestión.

He escrito y editado algunos materiales filosóficos acerca de los derechos humanos y la dignidad humana como basados en la creación y la redención, y quisiera que esos materiales convencieran a nuestro mundo de que Dios verdaderamente les ha dado dignidad a los pobres y a los desesperados. Pero no espero que nuestros libros y periódicos cambien mucho al mundo. Creo que tiene un impacto mucho más grande cuando la gente ve a cristianos cuidando honestamente a los pobres y necesitados. Y eso tiene que ser a todo nivel: local, regional y global. Si nuestros vecinos ven que verdaderamente cuidamos a las personas sin hogar, los refugiados que huyen en bote, las víctimas de tráfico humano, los refugiados y aquellos que sufren la persecución religiosa, entonces quizás puedan cuestionar su secularismo, el cual tiene verdadera dificultad para explicar la dignidad humana, y considerar a nuestro Creador y Redentor. Como lo describió un amigo, preocuparse por las necesidades humanas puede ser el bote que lleva el evangelio como pasajero.

- II. Pero ahora la tesis opuesta: Una manera fácil de destruir la dignidad de los pobres, quienes son creados a la imagen de Dios, para quienes Jesús dio su vida en la cruz, es tratarlos como objetos de la caridad.

Probablemente, muchos de nosotros hemos oído historias de los numerosos intentos de ayudar a los pobres que parecen haber causado más daño que bien. Las historias pueden ser muy desalentadoras. A veces parece que cuanto más grande el esfuerzo, más grandes los problemas que causamos. La ironía fácilmente podría amargarnos y desilusionarnos. Hacia cualquier lado que vayamos, vemos ejemplos del humanitarismo causando dependencia destructiva y, a veces, alimentando la corrupción. Dos especialistas de mis círculos de iglesias que han encarado este problema han resumido el tema en el título de su libro principal, *“When Helping Hurts: How to Alleviate Poverty without Hurting the Poor... and Yourself”* (*“Cuando la ayuda daña: Cómo aliviar la pobreza sin hacerles daño a los pobres...y a ti mismo”*)⁶. No intentaré resumir su importante investigación, pero creo que la clave para el problema es la imagen entera de cómo la gente es vista que es comunicada por nuestras actividades. ¿Tratamos a las personas como *objetos* de

⁵ Citado en Bruce L. Shelley, *Church History in Plain Language*, 4ta edición, (Thomas Nelson, 2013) p. 38.

⁶ Steve Corbett y Brian Fikkert, *When Helping Hurts: Alleviating Poverty Without Hurting the Poor. . .and Yourself*, 2da edición (Moody, 2012).

lástima? ¿o las tratamos como *sujetos* que tomarán decisiones e implementarán planes para su futuro basados en sus valores y convicciones? Si hay aunque sea un indicio de que vemos a las personas como objetos, esto causa que los pobres se vean como aun más inútiles e inferiores a las personas que los ayudan, causando aun más dependencia y desánimo. En contraste, involucrar a las personas como sujetos con quienes estamos en conversación las ayuda a planificar para un futuro mejor para ellas mismas. En cuanto a los sentimientos, convicciones y decisiones subjetivos de una persona como verdaderamente decisivos, es una parte central el reconocer y afirmar la imagen de Dios en esa persona. La comunión con aquellas personas en verdadera necesidad es parte de lo que las saca de su necesidad.

Quizás otra manera de decir lo mismo es notar los esfuerzos para aliviar la pobreza que ven la falta de dinero como la característica principal de la pobreza, tienden a causar destructiva dependencia y más pobreza, ya que dentro de esta manera de pensar, el valor de la persona proviene de la suma de sus posesiones. Definiciones inadecuadas de la pobreza, con terrible ironía, han llegado a ser causas de pobreza continua. Definir la pobreza principalmente como la falta de dinero hace que los pobres sean aun más dependientes de e inferiores a las personas que tienen dinero. Ideas tienen consecuencias, especialmente cuando esas ideas están encarnadas en la manera en que programas y organizaciones son diseñados. Los pobres, a menudo, se sienten inútiles porque no tienen dinero, esa misma característica que define el valor en una sociedad materialista. Y entonces nuestras definiciones de pobreza, comunicadas a través de la manera completa en que nuestros programas y organizaciones anti-pobreza son diseñados, confirman que las personas sin dinero son, de hecho, inútiles.

Afortunadamente, hay mejores definiciones de la pobreza disponibles. Esas mejores definiciones están situadas en la dirección de ver a la pobreza como parte de una condición de alienación comprehensiva. Si definimos la pobreza como un síntoma económico de personas siendo alienadas por ellas mismas, de otras personas, de la naturaleza y de Dios, entonces nuestros esfuerzos tenderán a tener éxito y a levantar a las personas de vuelta a ser funcionales y estar relacionadas socialmente, realmente más cerca de estar en buenas relaciones con ellas mismas, la naturaleza y la sociedad, quizás aun reconciliadas con Dios. Esta reconciliación dará fruto en el contexto de levantar a la gente de la pobreza económica.

Obviamente, estoy interactuando con Karl Marx en este momento, tomando nota de sus descripciones sensibles de la alienación humana, pero disintiendo fundamentalmente con su entendimiento de la naturaleza humana. Marx y sus amigos modernos perciben habitualmente la mayoría de las dimensiones conscientes de la vida humana, incluyendo la religión, la ética, las relaciones y las alienaciones, como el resultado de influencias económicas. Cambias la situación económica de una persona o clase, según esa línea de pensamiento, y puedes cambiar todo el resto de la vida de esa persona o clase. La vida consciente (incluyendo las relaciones, las creencias y los valores) dentro de las perspectivas de Marx, está formada o aun controlada por las relaciones económicas. Llamaría esto “determinismo económico”. Pero cuando tomamos la Biblia, o libros inspirados por la Biblia, vemos la percepción opuesta de cómo funciona la vida humana. Esto suena teórico e impráctico al principio, pero es muy práctico a largo plazo. Dentro de la cosmovisión bíblica, el contenido de la consciencia humana, refiriéndose a nuestros pensamientos, creencias, sentimientos, relaciones, esperanzas y amores, determinan todo el resto, incluyendo la actividad económica. Lo que hay adentro del corazón y la mente humana, obviamente, incluyendo la educación y aquel contenido y aquellas habilidades comunicados por la educación, juega un rol

masivo, sea que contribuya a la pobreza o la plenitud, que contribuya a la alienación de Dios, el mundo, uno mismo y otros o contribuya a la reconciliación con Dios, el mundo, uno mismo y otros.

Por favor. no entiendan mal este punto. Esto no significa que primero discutamos la filosofía de vida con las personas que huyen en botes, antes de darles refugio y cuidado médico. No significa que la educación religiosa viene antes de cuidar al refugiado. Necesitamos buenas distinciones entre la intervención en crisis y el desarrollo de largo plazo, y estas distinciones son aclaradas en los mejores libros⁷. Pero cualquiera sea la situación de una persona o un grupo, parte de la manera de encontrar un futuro mejor incluirá una gran cantidad de nuevo pensamiento, aprendizaje, planificación e imaginación de un futuro diferente; todo esto puede ocurrir mejor en relaciones y diálogo con otras personas. Dentro de la cosmovisión bíblica, el camino a un futuro mejor casi siempre viene a través de la subjetividad de la gente; esto significa a través de su planificación, aprendizaje y trabajo conscientes. Esto requiere participación en la relación, no tratar a las personas como objetos de nuestra lástima.

Para que los educadores alrededor nuestro vean las conexiones que estoy tratando de sacar, que quede explícito que esté pensando en la perspectiva sobre cómo funciona la sociedad que algunos aprendimos del estudio de Max Weber: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*⁸. Teólogos protestantes, desde hace mucho, han señalado que Weber en gran parte entendió mal la teología protestante y el calvinismo; no tomen en serio esa parte de Weber. Pero el teólogo católico romano Michael Novak ha señalado que Weber ofrece una real alternativa a Marx en términos de la relación entre el contenido de la consciencia humana y el desarrollo económico⁹. Sin mirar los detalles, déjame sugerir que valores religiosos como la diligencia, la honestidad y el ahorro, predichos inicialmente por los cristianos como una ética de trabajo, originalmente concentrada en el norte de Europa y Norteamérica pero ahora ampliamente distribuida, contribuyeron considerablemente al crecimiento económico en el mundo desarrollado. Mucho de esta ética de trabajo comenzó con motivaciones directamente religiosas, como ver el trabajo diario como un lugar para servir a Dios, pero su influencia vino después de que ya no era vista como una convicción puramente religiosa sino una racionalidad económica. Más explícitamente para nuestros fines, la manera de salir de la pobreza que todavía reinaba en la mayoría de Europa y Norteamérica en 1800 era, en gran parte, mediante valores, expectativas y convicciones, algunos vistos como más religiosos y algunos como más racionales, en el corazón y la mente de las personas. No era el resultado de un poder impersonal de desarrollo o lucha de clases en los cuales las personas eran objetos pasivos. De la misma manera, hoy, la manera de salir de circunstancias terribles para la mayoría de las personas incluirá su planificación y sus esfuerzos a la luz de lo que sepan, crean y valoren, aun cuando necesitan mucha ayuda.

⁷ Otra vez, mencionaría a Corbett y Fikkert.

⁸ El estudio de Max Weber fue publicado originalmente como un ensayo titulado *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus* en 1904 y 1905 en los volúmenes XX y XXI del *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*. Fue republicado en 1920 en alemán como la primera parte de la serie de Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*. Fue publicado en inglés como *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, traducido por Talcott Parsons, con un prólogo por R. H. Tawney (New York, Scribner, 1958; reimpresión, New York, Dover, 2003). Para saber más sobre cómo usar las ideas de Weber en la ética protestante, ver Thomas K. Johnson, "The Spirit of the Protestant Work Ethic and the World Economic Crisis," capítulo 5 en *Christian Ethics in Secular Cultures*, World of Theology vol. 2 (WEA Theological Commission, 2014). Disponible online en www.bucer.eu.

⁹ Ver especialmente Michael Novak, *The Spirit of Democratic Capitalism* (Madison Books, 1990) y Michael Novak, *The Catholic Ethic and the Spirit of Capitalism* (Free Press, 1993).

Reflexiones

Nuestra cultura occidental está en una situación difícil. Falta de definición de la humanidad para guiar la educación, la política y la vida económica. La gente sospecha que otros no creen en sus palabras porque saben que ellos mismos no creen completamente en sus propias palabras. Toda persona, a menos que sea psicópata, tiene una simpatía de parte de Dios para las personas en necesidad. Como cristianos, tenemos un gran deber de demostrar que realmente creemos lo que decimos creer acerca de que los humanos son creados a la imagen de Dios y en cuanto a su preocupación especial por las personas en las situaciones más difíciles. Pero apenas tratamos a una persona como el objeto de preocupación, podemos lastimar aun más a esa persona. Dios ha elegido hacernos partícipes en la redención a través de nuestra consciencia y nuestra subjetividad; imitando a Dios, debemos involucrar a las personas en las peores circunstancias a través de su subjetividad, o sea, a través de lo que piensan, sienten y deciden. Entonces podemos empezar a practicar nuestra relación cristiana compleja con la pobreza y la riqueza.